

BIBLIOTECA
JOAQUÍN CORTINA GORÍBAR

La similitud de los propósitos de don Joaquín García Icazbalceta y los propósitos de la Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privados

Marcela Rodríguez de Cortina

La razón principal de la elección de este tema de la Biblioteca Cortina Goríbar es mostrar la similitud de los propósitos de don Joaquín García Icazbalceta, uno de los más famosos bibliógrafos y bibliófilos mexicanos del siglo XIX, hechos a muy temprana edad, con los propósitos de la Asociación Mexicana de Archivos y Bibliotecas Privados, en lo que se refiere al rescate y difusión de documentos y libros históricos, manuscritos o impresos, para un mejor conocimiento de la historia antigua y moderna de nuestro país. La carta original objeto de este artículo, escrita en elegante y legible caligrafía por García Icazbalceta, forma parte del acervo de la Biblioteca Cortina Goríbar y da a conocer información de primera mano sobre las decisiones que don Joaquín tomó al principio de su carrera literaria (Documento 1).

Esta carta del 22 de enero de 1850 nos hace ver las relaciones científicas de Joaquín García Icazbalceta con su colega y amigo José Fernando Ramírez¹ y con William H. Prescott, reconocido escritor e historiador estadounidense. Don Joaquín busca en ella la cercanía del señor Ramírez y el contacto con el señor Prescott; hace su pro-

pia presentación, define sus propósitos y se muestra ya como un profundo historiador. Es un documento erudito en el que don Joaquín incluye comentarios sobre los primeros cronistas de Mesoamérica y otros escritores.

El rescate de materiales originales fue en Joaquín García Icazbalceta una vocación especial, tarea a la que se abocó desde los 24 años, y como él mismo nos dice, decidió dedicarse de lleno al darse cuenta de esta afición:

...Mas como estoy persuadido de que la mayor desgracia que puede sucederle a un hombre es errar su vocación, procuré acertar con la mía, y hallé que no era la de escribir algo nuevo, sino acopiar materiales para que otros lo hicieran; es decir, allanar el camino para que marche con más rapidez y con menos estorbos el ingenio a quien esté reservada la gloria de escribir la historia de nuestro país.

García Icazbalceta nunca tuvo una instrucción formal con metodología histórica, sin embargo, sus escritos demuestran una familiaridad completa con los instrumentos y técnicas de esta disciplina como es el coleccionar, sopesar, y componer los materiales originales, procesos sumamente complejos:

¹ Ilustre abogado y conocido por todos los investigadores de la historia y arqueología de México; falleció en 1871.

...Hace ya algunos años que comencé a mirar con interés todo lo que tocaba a nuestra historia, antigua o moderna, y a recoger todos los documentos relativos a ella que podía haber a las manos, fuesen impresos o manuscritos. El transcurso del tiempo en vez de disminuirla fue aumentando esta afición que ha llegado a ser en mí casi una manía.

Ya aquí principia a revelarse la calidad de García Icazbalceta, quien tanto por su jerarquía intelectual como por su independencia económica, podría haberse manifestado indiferente y aun reacio a acudir a nadie, esperando que la iniciativa partiera de quien a él deseara allegarse, sin embargo, no sucedió así:

...Mas aunque yo conocía muy bien que esta correspondencia me sería, sobre muy honrosa, muy útil, no me pareció que debía perturbar a V. ni distraerle de sus ocupaciones, obligándole, aunque sólo fuese por cortesía, a sostener una correspondencia de que podría V. sacar muy poca utilidad, si acaso le resulta alguna. [...]

[...]Humilde como es mi destino de peón, me conformo con él y no aspiro a más; quiero sí, desempeñarlo como corresponde, y para ello sólo cuento con tres ventajas: paciencia, perseverancia y juventud.

Hecha esta sencilla profesión de fe, tomo el lugar del señor Gondra² y entro a contestar la larga y preciosa carta que V. le dirige con fecha 10 del actual. [...]

He hecho esta larga relación, que tal vez cansará a V., no sólo para informarle de una cosa que estoy seguro ha de causarle placer, sino también para pedirle que me ayude con sus consejos acerca de las copias que deberán pedirse con preferencia al señor Prescott, aunque confío que la elección que hice para principio merecerá la aprobación de V.

Joaquín García Icazbalceta tiene los atributos de un gran historiador. Sus cartas y obras con sus notas críticas y explicativas nos muestran que estaba ampliamente familiarizado con las fuentes, y las usaba con sumo cuidado y juicio, además de las molestias que se tomaba para veri-

² El presbítero Isidro Rafael Gondra fue el segundo director que tuvo el Museo Nacional de 1834 a 1852.

ficar un dato de valor histórico. Se podrían citar muchos ejemplos para probar que estaba dotado con facultades de discernimiento, y buscaba honradamente ser imparcial en sus juicios acerca de hechos pasados. Además de estas condiciones fundamentales de un historiador, tenía una fuerte pasión por procedimientos ordenados en su trabajo y, por intuición, se volvió un exponente del método científico:

La primera duda que me ocurrió al ver el ejemplar de la obra de [Lord] Kingsborough³ que había V. recibido [y que] tenía dos tomos más que el del Museo, fue acerca de quién habría hecho imprimir estos dos volúmenes después de la muerte del Lord, porque la fecha de 1848 no deja duda de que no se imprimieron durante su vida. ¿No ha encontrado V. alguna indicación sobre esto al principio del tomo octavo? El largo suplemento de notas del Lord con que comienza dicho tomo octavo, primero de los posteriormente añadidos, indica al parecer que los dejó preparados para la prensa. Lo extraño es que haya transcurrido tanto tiempo entre la publicación de los siete primeros volúmenes y la de los dos últimos, lo que hacía que ya nadie esperara que la obra pasase de los siete tomos, aunque desde el principio se había anunciado que constaría de nueve. De todas maneras debemos celebrar mucho la conclusión de una obra tan magnífica, y que tanto contribuirá a dar a conocer nuestra historia, así a los países extranjeros como entre nosotros mismos, siempre que haya quien sepa aprovecharse de estos materiales porque según la minuciosa descripción que V. hace de los citados volúmenes, no puede aplicárseles otra calificación.

Respecto a la grande obra de Oviedo,⁴ de [la] que sólo insertó el Lord algunos extractos, acaso pronto la tendré en mi poder completa, conforme explicaré a V. más adelante. Por ahora sólo quiero rectificar una ligera inexactitud que encuentro en la carta de V., y no lo hago sino para apuntar a V. al mismo tiempo una noticia. Los libros impresos de Oviedo no son 19 sino 20; porque además de los 19 primeros y el de *Los infortunios y naufragios*

³ *Antigüedades de México* en nueve tomos.

⁴ La Academia de la Historia de Madrid publicó la obra completa de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés titulada *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano* en 4 volúmenes, 1851-1855.

comprendidos en el primer volumen (del que tengo un ejemplar muy bien conservado, edición de 1535), se publicó el 20^o por separado en Valladolid, año de 1557. Es un volumen muy delgado, o más bien cuaderno, en folio, caracteres góticos, en dos columnas, y al fin viene una nota que avisa haber suspendido la impresión de la 2^a parte por haber muerto el autor. He visto este libro tan raro en la librería del colegio de San Ildefonso, encuadernado en un mismo volumen con la primera parte del mismo Oviedo (2^a edición de 1547), y la *Conquista del Perú* por Francisco de Jerez (Salamanca, 1547). A propósito de San Ildefonso: en la misma librería he hallado el único ejemplar que hasta ahora he visto en Méjico de la preciosa colección de Ramusio;⁵ de ella pienso sacar *El conquistador anónimo*, y publicarlo traducido al castellano en algún periódico literario de esta capital. Si V. tuviese la bondad de darme algunas noticias sobre esta relación y sobre su desconocido autor, me serían de suma utilidad.

La carrera de García Icazbalceta giraba alrededor de tres puntos primordiales: la historia de México colonial, *Bibliografía Mexicana* y la publicación de la *Colección de documentos para la Historia de México*. Por don Joaquín mismo sabemos que su trabajo principal empezó en 1846 en un tiempo en el que la edición de obras antiguas era prácticamente desconocida. Se tardó 40 años en terminar la *Bibliografía*: la causa principal fue la dificultad que enfrentó para recopilar los datos necesarios, los documentos relativos a España y referencias fidedignas a ediciones antiguas y raras.

En esta carta al señor Ramírez, García Icazbalceta nos muestra la manera como llega a sus fuentes:

Dije a V. arriba que acaso tendría pronto en mi poder una copia de la historia de Oviedo, y voy a explicar a V. de qué manera. Desde que comencé mi acopio de documentos vi que convenía ante todas cosas procurarse copias de los manuscritos que no se hallasen en ésta, y con tal fin era preciso pedir las, o a las librerías de Madrid, o a los particulares que las poseyeran. El primer arbitrio ofrecía

⁵ La colección de Juan Bautista Ramusio se compone de tres volúmenes en folio, y de cada uno de ellos se hicieron repetidas ediciones, todas en Venecia.

graves dificultades, como sucede siempre que se trata de cuerpos colegiados y establecimientos públicos, por lo que me pareció preferible el segundo, fijándome desde luego en la preciosa colección del señor Prescott. Pero me faltaba buscar un medio de entrar en relaciones con este señor para lograr que me franqueara copias de sus manuscritos.

Muchos meses estuve discurriendo sobre este asunto sin hallar un camino que me llevase al fin deseado. Sucedió luego que llegara a mi poder un ejemplar de la *Conquista del Perú*, última obra de aquel escritor [Prescott],⁶ y al punto me ocurrió la idea de traducirla y publicarla. Parecióme que de esta manera, cuando estuviese concluida la obra podría yo regalar un ejemplar a su autor, lo que me serviría para comenzar mis relaciones con él, y una vez comenzadas confiaba yo en que el tiempo las iría estrechando hasta llegar a un estado en que mi petición no fuese inoportuna. Puse al punto en ejecución mi proyecto, y ahí tiene V. cómo mi celo por la historia del país me hacía emprender un penoso trabajo que parecía no tener ninguna relación con ella. [...]⁷

Si las copias mencionadas arriba llegaren a venir tendremos ya por completo la grande obra de Oviedo, pues aunque Brunet en su *Manual del librero* (art. Oviedo) dice que se han extraviado los libros 21 a 28, el señor Prescott no hace mención de esta pérdida, antes bien dice expresamente "que una copia completa de ellas se guarda en los Archivos de la Academia de la Historia". Y como más arriba dice que "se sacaron algunas copias truncas para librerías particulares", podemos suponer que una de éstas sería la que vio Brunet. Pero por otro lado, en la "lista de los MSS que recogió don Juan Bautista Muñoz en sus viajes, y se entregaron en su muerte a S.M."⁸ que trae Fuster en su *Biblioteca*

⁶ Además de la *Historia de la conquista del Perú*, William Hickling Prescott fue autor de la *Historia de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel* (1837) e *Historia de la Conquista de México* (1843).

⁷ El primer fruto de los estudios históricos de García Icazbalceta maduró en 1849 en la forma de una apreciación crítica de la *Historia de la Conquista del Perú* de Prescott.

⁸ Juan Bautista M. Muñoz, humanista, filósofo y hombre de clarísimo talento, fue designado por Carlos III en 1779 para redactar una historia del Nuevo Mundo, aunque sólo publicó el tomo I que comprende hasta 1500. Muñoz trabajó en los archivos de toda España, tuvo hallazgos bibliográficos de primer orden, logrando formar una colección espléndida que ha sido tal vez el fondo más utilizado por los americanistas.

